



HUMANITAS
HODIE 2021
Vol. 4, n.º. 2

RECIBIDO: 1 DE OCTUBRE DE 2021

APROBADO: 25 DE OCTUBRE DE 2021

EL ANTIIMPERIALISMO COMO PARTE DEL *HABITUS* DEL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO¹

Anti-imperialism as Part of the Habitus of the Colombian Communist Party

Isabella Palacio Gómez²

RESUMEN

El presente artículo busca responder a la pregunta de cómo el lenguaje antiimperialista utilizado por los miembros del Partido Comunista Colombiano (PCC) se convirtió en un *habitus*, en términos bourdieanos, del mismo. En ese sentido, el objetivo de la investigación es identificar la forma en que el antiimperialismo se incluyó en el lenguaje utilizado por los miembros del PCC, quienes lo convierten en una disposición a pensar, comprender e incluso sentir el mundo social. El lenguaje antiimperialista del PCC, que puede rastrearse hasta el surgimiento de inconformidad general en Colombia por la pérdida de Panamá, se constituyó como un *habitus* del PCC por medio de la adopción de un lenguaje teórico basado en los planteamientos de Vladimir Lenin. El antiimperialismo, entonces, fue fundamental para el análisis de los comunistas sobre diferentes temáticas. Dicha apropiación convirtió al antiimperialismo en una respuesta coherente frente al mundo social, pero también en una forma de comprenderlo.

Palabras clave: antiimperialismo, *habitus*, Bourdieu, Partido Comunista Colombiano, *Estudios Marxistas*.

ABSTRACT

This paper seeks to answer how the anti-imperialist language used by the members of the Colombian Communist Party (PCC) became a habitus of itself, according to Bourdieu. In this sense, the purpose of this research is to identify how anti-imperialism was included in the language used by the members of the PCC, who turn it into a disposition to think, understand and even feel the social world. The anti-imperialist language of the PCC, which can be traced to the emergence of general inconformity in Colombia

1 El presente artículo se desarrolló a partir de la sintetización y revisión de la información obtenida para la realización del trabajo de grado de la autora para optar por el título de historiadora: *Un lugar de disputa: Capitales y habitus en la constitución del campo comunista colombiano (1947-1986)*.

2 Pontificia Universidad Javeriana

by the loss of Panama, was constituted as a habitus of the PCC by adopting a theoretical language based on Vladimir Lenin's ideas. Anti-imperialism, then, was fundamental to the communists' analysis on different topics. This appropriation made anti-imperialism a coherent response to the social world, but also a way of understanding it.

Keywords: Anti-imperialism, habitus, Bourdieu, Colombian Communist Party, Marxist Studies

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente investigación es dar cuenta de cómo el uso del antiimperialismo en el lenguaje de los miembros del Partido Comunista Colombiano (en adelante PCC) se constituyó como un *habitus* del mismo, en términos bourdieanos. A partir de las formas en que se utilizó el lenguaje antiimperialista en el PCC, es posible identificar lo que Pierre Bourdieu llama objetividad de segundo orden, la cual incluye disposiciones a pensar, sentir, comprender y actuar. Estas disposiciones — el *habitus*—, finalmente, constituyeron una lógica práctica por medio de la cual los agentes de un campo particular respondieron al universo social.

Vale la pena, entonces, explicar brevemente los conceptos fundamentales propuestos por Bourdieu. Según el sociólogo francés, la comprensión del mundo social debe permitir el análisis de dos mecanismos fundamentales que garantizan su funcionamiento, su reproducción y su transformación. Primero, una objetividad de primer orden que implica la distribución de los recursos materiales, así como los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos. Segundo, una objetividad de segundo orden que se compone de los sistemas de clasificación y de los esquemas mentales y corporales que constituyen una estructura que puede entenderse como una matriz simbólica (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Lo peculiar de este universo [al referirse al mundo social] es que las estructuras que lo conforman llevan, por decirlo así, una doble vida. Existen dos veces: la primera, en la “objetividad del primer orden”, establecido por la *distribución* de los recursos *materiales* y de los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos (especies de capital, en el lenguaje técnico de Bourdieu); la segunda, en la “objetividad del segundo orden”, bajo la forma de sistemas de *clasificación*, de esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz *simbólica* de las actividades prácticas, conductas, pensamiento, sentimiento y juicios de los agentes sociales. (p. 18)

En ese orden de ideas, vale la pena apuntar que el *habitus* implica la asunción de formas o disposiciones de comportamiento que los agentes o los individuos mantienen por largos periodos y que difícilmente pueden transformarse. Por esto, al analizar el lenguaje utilizado por los miembros del PCC, se hace referencia a lugares comunes o formas cuyo uso podría considerarse como espontáneo o irreflexivo, y que se mantienen de modo constante a través de los años.

Bajo la comprensión de esta integración entre lo objetivo y lo subjetivo, así como la superación de la división entre material y simbólico, Bourdieu se aproxima al universo social a partir de conceptos centrales inspirados por una metodología relacional. El primero de estos es el concepto de campo, noción que puede comprenderse como una red de relaciones objetivas entre agentes, cada uno de ellos con una posición particular en este sistema entramado. Dichas posiciones se constituyen a partir de la distribución de diferentes formas de poder o capitales, así como de las relaciones que se mantienen con otras posiciones, es decir, relaciones subordinadas, de dominación u homólogas (Bourdieu y Wacquant, 1995).

El segundo concepto fundamental de la teoría bourdiana es el capital. Para Bourdieu, este es la energía de la física social y puede comprenderse, a grandes rasgos, como la suma de recursos actuales o potenciales correspondientes a un individuo o a un grupo. El capital adopta tres formas fundamentales: capital social, capital económico y capital cultural. Sin embargo, hay que señalar la existencia de un cuarto capital: el capital simbólico. Esta forma de capital, que es fundamental para comprender el universo social, es la forma adoptada por cada una de las tres formas fundamentales de capital cuando son captadas a través de categorías de percepción.

El tercer concepto a tener en cuenta —de especial importancia, pues el presente artículo gira alrededor de esta noción—, es el *habitus*. Esta idea busca dar cuenta de la lógica práctica desde un lugar aparentemente más ilógico: la acción habitual. El *habitus* es un sistema socialmente construido de disposiciones que, por un lado, se constituyen de forma estructurada, y por otro, estructuran la realidad social de la que son producto. La acción habitual es configurada por el mundo social, pues es una interiorización de los principios y formas en las que dicho mundo opera; así mismo, el *habitus* permite que ese mundo, con sus reglas y parámetros, permanezca intacto. De esta forma, la idea de *habitus* plantea la posibilidad de que lo individual, incluido lo personal, es en realidad social y colectivo. La acción individual es configurada por la acción socialmente habitual.

En ese orden de ideas, esta doble estructura que conforma el mundo social supone que, para aproximarse a este, el investigador debe hacer una lectura que incluya factores materiales y epistemológicos. Quien investiga debe reconocer aquellos elementos objetivos medibles que, primero, implican una distribución de los recursos sociales y, segundo, definen las coerciones externas a las que están sujetos los

agentes y que limitan sus representaciones e interacciones. Empero, el científico social también debe reconocer que las interpretaciones que los agentes hacen del mundo social que los rodea son fundamentales. Las representaciones, decisiones, acciones, actos de conocimiento e incluso los sentimientos de los agentes también moldean la realidad social, pues es mediante estos que el agente transita el mundo y lo reconoce como familiar y significativo.

El *habitus*, entonces, responde a una lógica práctica que permite que los agentes reaccionen de forma coherente y sistemática a las solicitudes del campo (Bourdieu y Wacquant, 1995). El *habitus* puede entenderse como un conjunto de disposiciones a actuar, sentir, pensar, percibir, inculcado por el medio social en un momento y lugar determinado (Archila, 2009). De este modo, el campo estructura el *habitus*, pues este es el resultado de la incorporación de las formas de acción socialmente construidas dentro de dicho campo. No obstante, el *habitus* también contribuye a construir el campo, pues lo dota de significado y de validez.

Identificar el lenguaje antiimperialista que hace parte del *habitus* del PCC, permite analizar una forma habitual o disposición de comportamiento que funcionó dentro del mismo. Cabe aclarar que se ha optado por analizar el lenguaje como parte del *habitus* del PCC, toda vez que esto permite identificar la forma en que se dota de sentido y validez un campo particular y cómo los agentes del mismo incorporan y, posteriormente, reproducen las formas de acción socialmente construidas en el campo.

Dicho análisis se desarrolla utilizando la revista *Estudios Marxistas* como fuente primaria fundamental, ya que esta forma de publicación, la revista, permite observar posiciones ideológicas, debates en el campo y afinidades intelectuales. Asimismo, la publicación de una revista conlleva la inspiración a partir de otras publicaciones y abrir debates con las mismas (Jaramillo, 2021). Como revista del PCC, *Estudios Marxistas* significó la construcción de una publicación a partir de la escritura colectiva, la relación con imprentas y las dinámicas de distribución y circulación que permitieron a los comunistas la divulgación de sus ideas.

En su primera edición, publicada en 1969, se estableció que *Estudios Marxistas* sería una revista que haría parte de la labor de formación emprendida por los grupos de investigación marxistas. Además, se afirmó que la revista trataría de ser un puente entre la universidad colombiana y el movimiento obrero, así como un vehículo para la vinculación de los equipos de trabajo marxista con los centros e institutos de investigación social de Colombia. Igualmente, la revista buscó crear vínculos e intercambios con los grupos de investigación social del movimiento obrero internacional, especialmente de países socialistas.

Estudios Marxistas, entonces, fue un espacio de sociabilidad y un escenario de interconexión intelectual en el que se crearon relaciones entre los intelectuales

del PCC y el sector obrero, así como entre la investigación social nacional e internacional, especialmente de los países comunistas. Es por eso que a través de esta publicación es posible identificar el lenguaje antiimperialista del PCC y su apropiación como *habitus*: a través de los militantes del PCC que publicaron en *Estudios Marxistas* se puede hallar una disposición a pensar, analizar, comprender, sentir y actuar desde el antiimperialismo.

EL LENGUAJE ANTIIMPERIALISTA COMO *HABITUS* DEL PCC

EL ANTIIMPERIALISMO ANTES DE LA CONSTITUCIÓN DEL PCC

Debido a que el *habitus* es una estructura construida a partir de la incorporación de las formas sociales existentes en un campo particular y que se caracteriza por su permanencia durante un extenso periodo, es indispensable rastrear la antigüedad del uso del antiimperialismo como parte del lenguaje de los miembros del PCC. La longevidad del uso del antiimperialismo en el discurso de los militantes del PCC indica que este se constituyó como una disposición a comprender e interpretar que se mantuvo desde la fundación del Partido hasta la década de 1980.

La tradición antiimperialista del PCC, entonces, puede rastrearse hasta antes de su constitución formal como partido político. Medófilo Medina (1980) plantea que, desde la segunda mitad del siglo XIX, en Colombia se dieron las condiciones para la formación de dicha tradición. “Desde 1867 comenzó una serie de negativas del Congreso colombiano a la ratificación de un tratado con EE. UU. en relación con la construcción de un canal interoceánico”, lo cual llevaría a que en 1903, tras la negativa del Congreso colombiano, el gobierno norteamericano tomara “la decisión de construir, bajo su égida y para su beneficio el canal de Panamá” (p. 33).

La pérdida de Panamá fue comprendida por los colombianos —no solo por los comunistas— como la acción del imperialismo norteamericano en el país. Diferentes sectores expresaron su indignación respecto a la firma del tratado Herrán-Hay que permitía la construcción del canal, lo que resultó en la formación de un movimiento de protesta contra la intervención de EE. UU. y el imperialismo.

(...) las organizaciones mutualistas, juntas de vecinos y personalidades tomaron parte en la protesta y exigieron al gobierno de Marroquín tomar medidas en defensa de la integridad nacional. Se formaron organizaciones para recolectar recursos y organizar la movilización popular. Por estos días a los periódicos llegaba un verdadero alud de pronunciamientos, de cartas, de mensajes, expresando el repudio frente a la intervención imperialista. (p. 35)

Tras el descontento generalizado que significó la firma del Tratado Herrán-Hay y la secesión de Panamá en 1903, el antiimperialismo siguió fortaleciéndose. Este discurso se consolidó a través del socialismo revolucionario y las luchas de los trabajadores de los enclaves norteamericanos en las zonas bananeras y petroleras del país. En dicho contexto, en 1924 y 1927 se presentaron dos huelgas que tuvieron lugar en la Tropical Oil Company, empresa norteamericana que se negó a una posible negociación de las condiciones de trabajo. Al año siguiente, en 1928, una huelga en la United Fruit Company acabó con el asesinato de aproximadamente mil huelguistas (Pécaut, 1985), evento que hoy en día se conoce como la Masacre de las Bananeras.

Ahora bien, uno de los participantes que tuvo mayor protagonismo en las huelgas de los enclaves fue Raúl Eduardo Mahecha. Precisamente, el trabajo de Mahecha estuvo profundamente relacionado con la cotidianidad de los trabajadores de los enclaves imperialistas. Además, su movilización por el país dio visibilidad a las luchas de los trabajadores de dichos lugares e “hizo posible la circulación de las ideas de izquierda entre ellos, tejiendo nuevas redes de solidaridad” (Moreno, 2021, p. 4). La movilidad a lo largo del país fue la forma fundamental en la que los líderes de izquierda fueron capaces de dar a conocer sus ideas durante las primera décadas del siglo xx y, asimismo, influir en los sectores populares que eran “vistos como pobres, ignorantes e indefensos” (p. 17). El discurso de Mahecha, en particular, fue un discurso libertario, evangelizador y antiimperialista.

La construcción del antiimperialismo como una de las ideas fundamentales que hacían parte del repertorio ideológico de Mahecha, posiblemente, puede rastrearse hasta su participación en el ejército patriota por el rescate de la soberanía nacional, que tuvo lugar tras la separación de Panamá. Es decir, Mahecha cargaba consigo ese sentimiento de profundo descontento e indignación hacia la intervención norteamericana en el territorio colombiano que se mencionó anteriormente. Este precedente y su relación con los trabajadores de los enclaves, sumado a la recepción de las ideas que venían de “afuera”, permitieron que Mahecha comprendiera que “la única forma de acceder a las gentes populares era llegar a ellos con su propio vocabulario y respetando sus creencias y religiosidad” (p. 19).

Raúl Eduardo Mahecha, además, tuvo un lugar importante en el Partido Socialista Revolucionario. Como menciona Medófilo Medina en *Historia del Partido Comunista de Colombia*, el antiimperialismo que fue impulsado por el PSR tenía un contenido muy amplio. “En él, ocupaba un lugar importante la solidaridad con la lucha de liberación de los pueblos, en primer lugar con los de Latinoamérica” (Medina, 1980, p. 118). La intervención, en términos económicos y políticos, en diferentes países de la región por parte de Estados Unidos, fue uno de los elementos principales por los que el PSR empezó a construir una tradición antiimperialista. Así, “la lucha antiimperialista del PSR vinculó al movimiento obrero colombiano con el

movimiento antiimperialista mundial dirigido por el IC [Internacional Comunista]" (p. 110). A saber, es posible pensar en la existencia de un *habitus* antiimperialista que se remonta al PSR y que sería adoptado por los comunistas del PCC. Existe ya en el PSR una disposición a percibir, pensar y comprender el mundo social desde la crítica al imperialismo.

Así mismo, es necesario aclarar que el antiimperialismo no hizo parte, simplemente, del lenguaje usado por los socialistas revolucionarios, sino que esta noción incorporada moldeó su accionar en los enclaves norteamericanos. Las huelgas petroleras de la década de 1920, especialmente de Barrancabermeja, estuvieron motivadas por ideas antiimperialistas. La existencia de una crítica a la acción de EE. UU. en el país como parte del lenguaje de los obreros de los enclaves puede identificarse en un periódico que tenía el nombre de *El dedo en el ojo del*, en el cual se escribió en 1916:

Verdadera desgracia ha venido a este pueblo con esta compañía yanqui, pues donde quiera que se nombre o se escuche ese nombre hace helar los corazones recordando los hechos consumados (en) 1903 en que la garra del Coloso del Norte hirió mortalmente nuestra patria. Ese recuerdo horrendo estará en la mente de cada colombiano hasta la tumba. La autoridad debe velar porque estos compromisos se hagan efectivos en el menor plazo posible para no vernos inundados periódicamente por esta raza absorbente. (citado en Vega, Núñez y Pereira, 2009, p. 131)

La publicación del fragmento anterior permite pensar en la existencia de un sentimiento nacionalista e antiimperialista en los obreros de los enclaves petroleros, que existía incluso antes del involucramiento de figuras representativas del socialismo revolucionario. Es decir, además de una forma de comprensión del mundo social, el antiimperialismo era una disposición a sentir y actuar. Sin embargo, Raúl Eduardo Mahecha jugó un papel clave en la constitución formal de organizaciones como la Unión Obrera (nombre inicial de la Unión Sindical Obrera) en 1922 y en la participación de esta organización en diversas huelgas en los enclaves petroleros de la Tropical Oil Company. Mahecha encabezó huelgas generales en las que "los trabajadores desfilaban en forma pacífica, coreando consignas en contra de la empresa, abajos al imperialismo y vivas a su pliego de peticiones" (p. 138).

De esta forma, el antiimperialismo era más que solo un elemento que hacía parte del lenguaje socialista revolucionario y del sindicalismo. El antiimperialismo no solo fue una disposición a pensar y comprender el entorno social, sino también una forma de sentir, actuar y responder de manera coherente al contexto. Dicha disposición provenía de un sentimiento de profunda inconformidad frente a la secesión de

Panamá y el papel que jugó EE. UU., que aún tenía un impacto en la acción habitual de los obreros y los socialistas revolucionarios.

La postura antiimperialista y el nacionalismo estaban íntimamente ligados y se convirtieron en un eje central del horizonte mental de la protesta obrera y popular, y no solo por las cuestiones inmediatas originadas por la llegada de la Troco. Este sin duda era el hecho más notable, pero estaba ligado al sentimiento antiestadounidense que en distintos sectores de la población colombiana se configuró desde comienzos del siglo xx, a raíz de los sucesos que determinaron la pérdida de Panamá. (p. 156)

Lo anterior demuestra que el antiimperialismo como sistema socialmente construido que estructuró las formas de interpretación de los agentes pertenecientes al campo comunista —en este caso, los militantes del PCC— puede rastrearse hasta antes de la fundación del partido. El lenguaje antiimperialista hizo parte del repertorio ideológico de los obreros sindicalizados de los enclaves y del socialismo revolucionario; fue recogido posteriormente por el Partido Comunista e incorporado por los mismos. Si bien el contenido del antiimperialismo se transformó con la bolchevización del PCC —su alineación formal con la URSS—, el lenguaje antiimperialista como *habitus* del PCC tiene sus raíces en su adopción por parte de los obreros sindicalizados de los enclaves norteamericanos y por los socialistas revolucionarios.

LENIN COMO BASE TEÓRICA DEL DISCURSO ANTIIMPERIALISTA Y SU USO EN EL ANÁLISIS ECONÓMICO DE LOS MILITANTES DEL PCC

Hacer una revisión de la comprensión del imperialismo por parte de los miembros del PCC es importante en la medida en que el lenguaje antiimperialista como *habitus* del PCC parte de la importancia del conocimiento teórico del imperialismo como capital. La pertenencia a un grupo implica la apropiación de ciertos capitales que permiten el ingreso al mismo. De igual forma, los capitales están constituidos por *habitus*, esto es, la aplicación u utilización de los capitales adquiridos de forma reiterada y habitual termina por convertirlos en un *habitus*. En este caso, el conocimiento teórico del imperialismo y su aplicación usual terminó convirtiendo el lenguaje antiimperialista en un *habitus* propio del partido.

Vale la pena entonces recoger algunos elementos que sirven para entender la forma en la que los militantes del PCC comprendieron y aplicaron el concepto de imperialismo. La importancia del antiimperialismo en el lenguaje de los comunistas

colombianos proviene de la conceptualización planteada por Vladimir Lenin en su libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Como mencionó Julio Silva Colmenares en un artículo publicado en *Estudios Marxistas* en 1981, Lenin fue referente fundamental de los comunistas en la conceptualización del imperialismo.

Nadie discute el genial descubrimiento de Lenin de que los monopolios son el rasgo fundamental de la esencial del imperialismo. Así mismo, está claro que el dominio que ejercen los países imperialistas sobre los países dependientes es de carácter monopolístico, e incluso pueden identificarse los grupos financiero-monopolistas que ejercen este control. (p. 10)

Dado que fue Lenin el principal referente de los miembros del PCC en cuanto al imperialismo, y con el propósito de identificar si su uso se constituyó como un *habitus* —es decir, que su sentido se ha mantenido en el tiempo—, es indispensable conocer la definición del dirigente ruso. En *Imperialismo, fase superior del capitalismo* es posible encontrar la siguiente aclaración:

Si fuese necesario definir el imperialismo lo más brevemente posible, deberíamos decir que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Tal definición incluiría lo más importante, pues, por un lado, el capital financiero es el capital bancario de unos pocos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las asociaciones industriales monopolistas y, por otro, el reparto del mundo es la transición de una política colonial que se extiende sin obstáculos a territorios que ninguna potencia capitalista se apropia todavía, a una política colonial de posesión monopolista de un planeta ya completamente repartido. (p. 54)

Esta definición fue adoptada por los comunistas y utilizada en diferentes artículos de *Estudios Marxistas*, fuente fundamental en la que se identificó el lenguaje antiimperialista como *habitus* del PCC. El análisis del monopolio como forma económica fundamental del imperialismo es uno de los temas tratados en los análisis económicos presentados en la revista. A modo de ejemplo se puede citar el artículo “Formación del capitalismo en Colombia”, publicado en 1973.

En el café vemos palmariamente los efectos de la manipulación imperialista de un mercado y cómo la coyuntura del país dominante determina la economía del país dependiente. No olvidemos que ya en 1899 los EE. UU. copaban el 42,7% de un mercado mundial de 15 millones de

sacos, situación que aún mantenían en el periodo de 1930-1939 con el 48,8% sobre una importación mundial anual promedio de 26 638 000 sacos. (Centro de Estudios Anteo Quimbaya, 1973, pp. 57-59)

Más adelante el estudio continúa y hace referencia a la relación que mantiene el imperialismo con los gobiernos nacionales y la importancia de esta en la construcción de monopolios.

El petróleo es uno de los principales renglones de las inversiones norteamericanas y desde los primeros momentos se ve en él la alianza entre nuestra clase dominante y las empresas imperialistas. (...) Para comprobar la alianza encubierta entre la burguesía y el imperialismo basta ver que mientras en el Congreso de la República se aprobaban vanas declaraciones antiimperialistas —por ejemplo, el 3 de noviembre de 1919 con motivo del 16° aniversario del robo de Panamá—, por este mismo tiempo se traspasaron las concesiones de Mares y Barco [dos hombres dueños de concesiones petroleras] a monopolios norteamericanos. (pp. 65-66)

Además de tocar el tema de los monopolios, los autores de *Estudios Marxistas* también rescataron otro elemento mencionado por Lenin que es fundamental en el análisis del imperialismo y sus efectos, especialmente en los países latinoamericanos: el colonialismo. Este aspecto es incluido por Enrique Galvis en su artículo “El endeudamiento nacional”, publicado en 1974.

A medida que transcurre el proceso de desarrollo capitalista, por virtud de la ley del desarrollo desigual, agravada por la dominación colonial y neocolonial, los países capitalistas se abren en dos grandes grupos, cada día más antagónicos: desarrollados y subdesarrollados, lo cual se expresa mejor en dos categorías del esquema capitalista de desarrollo: dominantes y dependientes. Dentro de los países dominantes se destaca su primera línea, los países imperialistas, encabezados por Estados Unidos, quienes han llegado a la etapa superior del Capitalismo. La dominación imperialista se da básicamente en el campo económico pero apoyada, obviamente, por las dominaciones política y militar-estratégica.

El grupo de los países dependiente está compuesto por las colonias (Puerto Rico, Angola, Mozambique, etc.) y las neocolonias (tipificadas por los países de América Latina, a excepción de Cuba, primer territorio verdaderamente libre). (p. 109)

Es claro que la conceptualización de Lenin sobre el imperialismo fue fundamental para los miembros del Partido Comunista que escribieron en *Estudios Marxistas*. La preocupación por los monopolios, así como por la actividad colonial de Estados Unidos en el territorio colombiano, está presente a lo largo de los números de la revista. Lo anterior da cuenta de la adopción de unas definiciones que se mantuvieron por largo tiempo y que tuvieron un uso habitual. Se puede decir, entonces, que los militantes del PCC exponían una disposición a pensar, analizar y comprender el mundo social desde una concepción antiimperialista compartida y basada en la conceptualización de Vladimir Lenin.

Ahora bien, con base en los planteamientos de Lenin, los comunistas que publicaron en *Estudios Marxistas* hicieron múltiples análisis de tipo económico. Uno de los temas más tratados durante los primeros números de la revista es el de los enclaves norteamericanos en los cuales se desarrolló una incipiente tradición antiimperialista durante la década de 1920. En el primer número de la revista, publicado en 1969, Nicolás Buenaventura escribió un artículo sobre la economía colombiana y el desarrollo del proletariado agrícola en el país. En su análisis histórico, Buenaventura (1969) menciona que “el desarrollo capitalista en nuestros países se produce en buena parte, inyectado desde afuera, inyectado con los ‘enclaves’ imperialistas, (minas y plantaciones), como un tejido canceroso que corroe con increíble velocidad todo el cuerpo vivo, natural, tradicional de la economía” (p. 27).

Asimismo, Germán Cobo hace referencia a los enclaves imperialistas en un artículo titulado “Urbanismo y marginalidad”, publicado en el mismo número de *Estudios Marxistas*.

La explotación “del campo por la ciudad” encubre, por ejemplo, la explotación de las “enclaves”, de las plantaciones imperialistas de banano o de oleaginosas, lo mismo que las empresas petroleras o de oro, que están enclavadas en los campos aunque operen desde centros urbanos nacionales o extranjeros. (p. 30)

Cobo, al igual que Buenaventura, menciona el imperialismo en el campo económico. Así como para los socialistas de PSR, el imperialismo hizo presencia en los enclaves bananeros y petroleros bajo una lógica de explotación. El uso de la referencia a la tradición antiimperialista de las huelgas de los enclaves y del PSR durante la década de 1920 por parte de los autores citados muestra la importancia que tuvo la tradición antiimperialista del PSR en la construcción del discurso del PCC. Un nuevo ejemplo de esto es un artículo que Nicolás Buenaventura publicó en el segundo número de *Estudios Marxistas*.

Esta huelga [al referirse a la huelga bananera de 1928] se coloca, quizá como ninguna otra en nuestra historia, en el nudo de las profundas contradicciones del país. Es una batalla “nacional”, antiimperialista contra el “estado dentro del Estado” que ha constituido siempre la United Fruit en Latinoamérica, y es a la vez un movimiento que busca arrancar al asalariado agrícola de su primitiva condición de “paria”, de “siervo sin tierra”, que busca transformar el “peón de campo” en “proletario”, es decir, en un obrero que, como tal, venda libremente su fuerza de trabajo y además pueda contratar, como grupo, colectivamente, esta venta. (1969, p. 25)

El uso de la referencia a los enclaves norteamericanos y las huelgas que tuvieron lugar en la década de 1920 permite pensar en posibles continuidades en el discurso de los comunistas. La existencia de rasgos antiimperialistas en los planteamientos del Partido Socialista Revolucionario, que, como se mencionó, pueden rastrearse hasta la pérdida del canal de Panamá, refuerza la idea de la existencia de un *habitus*, que fue rescatado por los comunistas e incorporado en la narrativa del pcc. En ese sentido, un fragmento del artículo “‘Conciencia de clase’ en obreros del Valle del Cauca” señala la importancia de los enclaves en la formación del proletariado industrial en Colombia e incluso en la fundación del pcc.

Nuestro movimiento obrero no nace como en la historia universal, particularmente en la historia de Europa, dentro de la industria manufacturera.

No se forma en ese largo proceso de la cooperación de los talleres rústicos, acoplados en serie y transformados en fábricas para proveer un gran mercado. No es originalmente un movimiento de los tejedores, de los curtidores, de los batidores, de los tintoreros.

Nace efectivamente en el transporte, en los puertos, en los muelles. En los grandes “enganches” para la construcción de las vías férreas, en los caminos del petróleo, en el embalaje, en la carga, en el embarque del tabaco, del café en las dragas de la minería, del oro, en las plantaciones, en las obras públicas.

Nace en cierta forma dentro de la propia armazón del “neocolonialismo norteamericano” sobre el país, el cual se define a partir de la primera guerra mundial. Se forma precisamente en la infraestructura del sistema **exportador primario** que caracteriza la primera etapa del desarrollo capitalista colombiano.

Es el movimiento obrero de las grandes empresas estatales y “neocoloniales”, estas últimas fundamentalmente norteamericanas.

Podemos decir que su inicio está situado estratégicamente en los **nudos** del comercio exterior y en las **enclaves** extranjeras, de manera que la armazón del dominio económico del imperialismo norteamericano se establece de una vez, de entrada, con un **comején** adentro, con el elemento que más que cualquier otro debe tener el destino de echar al suelo ese dominio.

(...) En esa etapa se crean las **premisas**, de la **independencia** del movimiento obrero, se funda un Partido Comunista, como una definición clasista de los grupos socialistas revolucionarios y de los círculos marxistas de los años veinte. Ese partido abre una perspectiva vanguardista al movimiento obrero en las **luchas agrarias** y **anti-imperialistas**. (CIM, 1970, pp. 15-17, énfasis añadido)

Existen, entonces, dos elementos que permiten pensar que el lenguaje antiimperialista se constituyó como un *habitus* del PCC. Primero, existió una definición compartida por los militantes del PCC, basada en los planteamiento de Vladimir Lenin. Esto implica que los comunistas compartían un lugar de análisis del mundo social que explica la importancia que se le da al monopolio y a la colonialidad en los análisis económicos presentados.

Segundo, los comunistas que publicaron en *Estudios Marxistas* siguieron dando importancia y haciendo referencia a los enclaves imperialistas en sus artículos publicados en la revista. Esto permite pensar en la influencia que tuvo ese primer antiimperialismo incipiente en la doctrina del PCC, es decir, el antiimperialismo como parte del lenguaje del PCC se mantiene a lo largo de los años.

En suma, el antiimperialismo como parte del lenguaje, en este caso utilizado para el análisis económico, puede considerarse como un *habitus*, pues existe una forma de comportamiento investigativo asumida por los miembros del Partido Comunista que se mantuvo por años. El uso del antiimperialismo como parte del lenguaje utilizado en el análisis económico era un lugar común que daba sentido al mundo social. No obstante, esta disposición no solo existió en la investigación económica.

EL ANTIIMPERIALISMO EN EL ANÁLISIS DE TIPO NO ECONÓMICO

Los militantes del PCC que publicaron sus investigaciones en los distintos número de *Estudios Marxistas* continuaron utilizando el antiimperialismo como argumento central en el análisis de temas diversos. Si bien la temática económica fue predominante, el imperialismo también fue un elemento central en investigaciones dedicadas a la política nacional, la cultura, la educación, entre otros. Esto indica que

el uso del lenguaje antiimperialista era habitual, que suponía una lógica práctica que permitía responder de forma coherente al campo comunista. En este caso, esa respuesta estaba mediada por la importancia del imperialismo como capital que debían incorporar los miembros del PCC. Es decir, existía un uso casi irreflexivo del concepto de imperialismo en los análisis de los militantes del partido.

Ejemplo de esto son dos artículos de Germán Cobo y José Urbano, en los que los autores hacen un análisis de tipo urbanístico en el que el imperialismo sigue siendo un elemento fundamental para su investigación. En el caso del texto de Urbano (1970), el imperialismo es citado para explicar la división de clases —entre clase dominante y clase obrera— que se presenta en Colombia. La clase dominante, que mantiene relación con el imperialismo internacional, se sitúa en las ciudades donde la clase obrera vive en condiciones precarias.

Siendo las relaciones económicas las de una sociedad burguesa, condicionada y dominada por el imperialismo de una burguesía extranjera, la ciudad presenta todos los factores del bloqueo del “subdesarrollo” capitalista: concentración de los ingresos, modelos de consumo impuestos, desperdicio del excedente nacional, estructuras de producción desadaptadas, dominación político-económica externa, terciarización del empleo, desempleo y subempleo, bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, etc.

Finalmente, la ciudad colombiana es el centro de maniobra de la estrategia de clases, del imperialismo internacional ligado a la clase dominante nacional. (p. 88)

Germán Cobo (1969), en su artículo “Urbanismo y marginalidad”, a diferencia de Urbano, se centra en la relación entre el campo y la ciudad en Colombia. En este caso, el imperialismo se utiliza como uno de los elementos que explica las condiciones del campo que, según Cobo, tienen relación con la presencia de enclaves. Esto genera una explotación del campo por la ciudad, en la que —en esto Cobo coincide con Urbano— se ubica la clase dominante, tanto nacional como internacional.

Mirado desde afuera, en base a las apariencias externas como lo hace el Seminario, el conflicto se agota en el antagonismo campo-ciudad. Pero visto científicamente aparece distinto. La explotación “del campo por la ciudad” encubre, por ejemplo, la explotación de las “enclaves”, de las plantaciones imperialistas de banano o de oleaginosas, lo mismo que las empresas petroleras o de oro, que están enclavadas en los campos aunque operen desde centros urbanos nacionales o ex-

tranjeros. Encubre la explotación de la agricultura tecnificada, los ingenios azucareros, las haciendas algodoneras, arroceras, etc., lo mismo que la de las firmas compradoras de grano, de las especuladoras transportadoras, que tienen su entable también fundamentalmente en el campo, aunque sus oficinas estén en la ciudad. (p. 23)

Otro tema en cuyo análisis se utilizó el imperialismo como uno de los elementos a tener en cuenta fue la educación. Uno de los autores que escribió sobre esto fue Sergio Caviedes, quien busca explicar la penetración imperialista en el sistema educativo colombiano. Para Caviedes (1974), las transformaciones a nivel de política educativa a partir de la década de 1960 estaban relacionadas con una lógica neocolonial, uno de los elementos claves para la comprensión del imperialismo, planteado por Vladimir Lenin en *Imperialismo fase superior del capitalismo*.

Toda la clave del problema se halla en los cambios profundos ocurridos en el sistema de las relaciones de dependencia (neocoloniales) que tienen lugar a partir de la Segunda Guerra Mundial en Colombia y en toda Latinoamérica. (...) para los años 1960 ya la industrialización en Colombia empezaba a dejar de ser colombiana. El proceso de sustitución de importaciones se transformaba en un proceso de sustitución de propietarios. Al capital imperialista ya no le importaba **fundamentalmente** extraer plusproducto colombiano en base al intercambio no equivalente, a la “colonial comercial”, que dijera Lenin. Le importaba ante todo la exportación del plusproducto en plusvalía del trabajo directo, industrial y agrícola, calificado y semicalificado, a través de empresas mixtas, de transnacionales, de venta de tecnología, control del crédito industrial y agrario, etc., etc. En estas condiciones la cuestión de una reforma de la enseñanza que tenga como eje la **educación media diversificada** se convierte en un elemento directo de la dominación imperialista, en una pieza importante de sus planes coloniales. (p. 85, énfasis añadido)

Al respecto también escribió Nicolás Buenaventura (1977) que era director de la revista y pedagogo. Buenaventura rescata el elemento colonial y del monopolio, elementos esenciales en la comprensión de los comunistas del imperialismo, en un artículo denominado “Escuela y sociedad en Colombia”. El caleño hizo un análisis de cómo el imperialismo ha afectado el sistema educativo colombiano y lo ha convertido en un sistema de reclutamiento en función de la economía que desprecia el papel de los docentes.

Como en los tiempos de la colonia ahora se trata también de una escuela de reclutamiento o enganche masivo de mano de obra para la explotación del trabajo intensivo por el colonizador extranjero. Este sistema de educación solo se ha podido desarrollar en el país en la medida en que el control y la ampliación de la industria y la agricultura tecnificada han ido pasando a manos del capital monopolista, unido estrechamente al dominio del imperialismo.

(...) Pero el imperialismo está actuando sobre la escuela politécnica en forma mucho más refinada. De una parte, tenemos los recursos de la tecnología educativa orientados a ir eliminando poco a poco al maestro como sujeto o elemento activo de la educación. Se pretende ir convirtiendo al maestro en una simple ayuda técnica para la transmisión de conocimiento, como son ayudas los textos, los aparatos de televisión, las técnicas gráficas, etc. (p. 59)

Otro de los ejes de análisis en los que se hizo mención del imperialismo fue la cultura. Si bien en este caso el imperialismo no es usado de forma particularmente teórica, el imperialismo fue un elemento que reforzó la narrativa de la revolución y fue el principal enemigo del PCC. Es por eso que en ocasiones fue mencionado para poner de presente el antagonismo existente entre imperialismo y trabajadores, obreros, organizaciones populares, etc. Un ejemplo es la entrevista a Jorge López (1977) respecto a su proyecto sobre música indígena. En este caso, el entrevistador, al recoger el diálogo, menciona que

(...) ese trabajo que ustedes [refiriéndose al Instituto de Investigaciones Folclóricas del que hacía parte] han iniciado y que tiene tanta magnitud y tanto interés musical y político, obviamente no le interesa a la burguesía ni al imperialismo. Creo, pues, que es necesario un llamado a las organizaciones populares, a los sindicatos clasistas, para que entiendan este problema y lo vinculen a sus tareas, a sus planteamientos estratégicos, a sus programas de socialismo.

En un uso reiterado del imperialismo para hacer análisis de tipo no económico, habla de una disposición a comprender el mundo social y sus diferentes aspectos desde un lugar compartido. Al igual que en el caso de las investigaciones en el campo económico llevadas a cabo por los miembros del PCC, existe un lugar común que responde a la incorporación, desde el campo, de la importancia del uso del imperialismo como herramienta teórica. De nuevo, existe una disposición a comprender el mundo social y a situarse en el mismo que se expresa en el uso habitual del lenguaje antiimperialista.

EL ANTIIMPERIALISMO COMO UNA DISPOSICIÓN A SENTIR Y ACTUAR

A lo largo del presente artículo se ha buscado explicar el uso del antiimperialismo en el lenguaje del PCC como parte de la interiorización de los principios y formas propias del partido, esto es, como un *habitus*. Lo anterior implica que se ha hecho especial referencia a las disposiciones investigativas propias del análisis del mundo social desarrollado por los comunistas y su disposición a analizar y comprender el mundo social. Sin embargo, vale la pena revisar cómo el uso de este lenguaje influyó en las disposiciones a sentir y actuar de los miembros del PCC y configuró parte del sentido que estos les dieron a los eventos.

Un primer ejemplo que se puede referenciar, entonces, es un folleto publicado por el PCC ante la visita de Richard Nixon a Colombia. En este documento titulado “No más ladrones y asesinos imperialistas” se plantea que el entonces presidente de Estados Unidos representaba a los sectores estadounidenses que habían robado a los colombianos el canal de Panamá y asesinado a centenares de colombianos en las bananeras. Además, se agrega que el propósito de Nixon era “continuar saqueando la endeble economía Latinoamericana, mediante la expropiación de excedentes, la rebaja de los precios del café, el monopolio de las minas y el petróleo y el robo de los demás recursos naturales. A esto, le sigue la siguiente consigna:

Colombia no necesita esta clase de “AYUDA”
FUERA MÍSTER NIXON
VIVA LA INDEPENDENCIA NACIONAL
MÍSTER NIXON, VETE A CASA, QUE ALLÁ TE DARÁN DURO LOS OBREROS
“NORTEAMERICANOS”
FUERA LAS MISIONES MILITARES GRINGAS
PUEBLO: A LAS CALLES A REPUDIAR AL BRIBÓN NIXON
JUSTICIA Y RESPETO PARA LOS SUFRIDOS NEGROS YANQUIS
MUERA EL IMPERIALISMO Y LA EXPLOTACIÓN NORTEAMERICANA.

El fragmento anterior expone cómo el antiimperialismo como parte del *habitus* de los miembros del PCC influía en su forma de comprender los eventos. Es posible evidenciar una clara interpretación de la visita del presidente estadounidense como una intención de perpetuar el imperialismo en el país y la región. Asimismo, se puede identificar que el lenguaje antiimperialista como *habitus* del PCC influía en el quehacer político de los comunistas. El llamado a salir a las calles para rechazar la visita de Richard Nixon habla de cómo el antiimperialismo se convirtió en una disposición para la acción.

Algo similar se podría concluir al revisar un artículo publicado en el periódico *Voz Proletaria* en enero de 1964, en el que se discute la Alianza para el Progreso como parte de un programa imperialista de los Estados Unidos:

(...) el programa de la Alianza para (sic) el Progreso no es otra cosa que una Alianza contra el progreso latinoamericano y en beneficio de los grandes monopolios norteamericanos. Para citar el ejemplo de Colombia, los préstamos procedentes de este programa, préstamos que son otro instrumento de dominación imperialista, apenas suman sesenta millones de dólares en cinco años. (...) La Alianza para el Progreso debe ser denunciada como un vehículo de explotación imperialista. (“La ‘Alianza’ es un vehículo de la explotación imperialista”, 16 de enero de 1964)

El tema de la acción imperialista se retoma de nuevo en febrero de 1964. En una nueva publicación se plantea que la política del Frente Unido de las Izquierdas era un primer paso en la conformación de un frente antiimperialista en Colombia y considera las acciones a tomar por parte de dicho frente. A lo largo de esta publicación se menciona la pérdida de Panamá, la conformación de monopolios y la necesidad de expulsar al imperialismo de los territorios a través del establecimiento de un frente nacional contra el imperialismo (“La unidad de las izquierdas, el primer paso hacia el frente anti-imperialista”, 6 de febrero de 1964).

De esta forma, es posible considerar que el lenguaje antiimperialista estaba ampliamente presente en los análisis de los comunistas y que también influía en la planeación y la posible adopción de formas de acción del PCC. Ya que el *habitus* está compuesto no solo por disposiciones para pensar, comprender y analizar, sino también para sentir y actuar en el mundo social, con los ejemplos mencionados anteriormente es claro que el antiimperialismo tuvo un lugar importante en la configuración de la comprensión de los militantes del PCC del mundo social y sus formas de relacionarse con el mismo.

Finalmente, habría que decir que el imperialismo se configuró como un elemento central no solo del discurso propio del PCC, sino que determinó su acción política y organizativa. Esto puede corroborarse en que, desde su fundación, el PCC le apostó a la lucha antiimperialista. En razón a esto, en la declaración programática del partido se incluyó que “la Revolución sería antiimperialista y por tanto se procedería al desconocimiento de las deudas contraídas a través de los empréstitos y a la nacionalización de las empresas directa o indirectamente controladas por el imperialismo” (Medina, 1980, p. 167).

En el mismo orden de ideas, vale la pena hacer mención de un artículo llamado “Maoísmo y trotskismo en Colombia”, publicado por Álvaro Oviedo en la revista *Es-*

tudios Marxistas en 1977. En este texto, Oviedo (1977) reitera la posición antiimperialista del partido y la comprensión del imperialismo como enemigo fundamental del PCC y del pueblo colombiano.

La conclusión elaborada por el Partido Comunista de Colombia de que nuestro principal enemigo es el imperialismo norteamericano no es una tesis caprichosa, es el resultado del análisis de nuestra estructura socioeconómica. (...) De allí, de ese análisis conforme a las enseñanzas de Lenin, es que señalamos al imperialismo yanqui como el principal enemigo del pueblo colombiano. (p. 99)

Los textos referenciados anteriormente dan cuenta de que el lenguaje antiimperialista utilizado por los miembros del PCC se puede considerar como un *habitus*, en la medida en que existe como incorporación de las formas habitualmente utilizadas, que permiten responder coherentemente a un campo. Además, el antiimperialismo se convirtió en una disposición que no se limitaba a la comprensión y análisis del universo social, sino a la forma en que los militantes del PCC actuaban dentro del mismo. El antiimperialismo influyó las prácticas investigativas, pero también sus formas de organización y acción política.

CONCLUSIONES

El antiimperialismo hizo parte del núcleo central en el lenguaje del PCC. La intervención norteamericana fue esencial en el discurso y llevó a que el imperialismo se configurara como el principal enemigo del partido. Asimismo, el antiimperialismo se convirtió en una forma de interpretar el mundo, de percibirlo e incluso de sentirlo. Los comunistas se relacionaron con el universo social a partir de la incorporación de un capital —el conocimiento de la teorización sobre el imperialismo— que, por su uso reiterado y habitual por un extenso periodo, terminó por convertirse en un *habitus*.

De igual forma, es necesario mencionar que Vladimir Lenin fue una de las principales inspiraciones de la lucha antiimperialista llevada a cabo por los comunistas. Esto se encuentra consignado en *Política y revolución en Colombia*, redactado por diferentes miembros del PCC como Gilberto Vieira, Álvaro Vásquez y Nicolás Buenaventura en 1977. En el primer capítulo de este libro, “La táctica leninista del Partido Comunista de Colombia”, se incluye el siguiente fragmento:

Al prepararnos a celebrar el centenario del natalicio de Lenin, no solamente los comunistas sino todos los revolucionarios colombianos

sin distinción de matices, deben levantar de nuevo los principios leninistas como base de la transformación revolucionaria que necesita la sociedad colombiana y como enseñanza de las luchas de nuestra época, por la derrota definitiva del imperialismo y por la victoria del socialismo en toda la tierra. (...) El problema principal que tiene que resolver Colombia, como todos los pueblos de Latinoamérica, es el de su independencia y soberanía nacional contra la interferencia y el yugo del imperialismo yanqui (...). (Vieira, 1977, p. 7)

En ese orden de ideas, habría que decir cuatro cosas sobre la forma en que el lenguaje antiimperialista se constituyó como *habitus* y se hizo parte del lenguaje habitual de los miembros del PCC. Primero, las condiciones para la formación de una tradición antiimperialista en Colombia pueden rastrearse hasta el siglo XIX, cuando se dieron las primeras conversaciones entre el gobierno colombiano y el estadounidense en relación con la construcción del canal de Panamá. Fue la pérdida del Istmo, en 1903, un evento fundamental para la configuración de un sentimiento generalizado de rechazo de la intervención de Estados Unidos en Colombia.

Segundo, la presencia de enclaves norteamericanos en el país y, específicamente, las huelgas de trabajadores que tuvieron lugar en la década de 1920, fueron un catalizador para la consolidación de las ideas antiimperialistas que la pérdida de Panamá había propiciado y que tuvieron una influencia importante en las huelgas petroleras de la época. Así, el antiimperialismo se convirtió en uno de los elementos centrales de las ideas del Partido Socialista Revolucionario, que en 1930 se convirtió en el Partido Comunista de Colombia. Los miembros del PCC rescataron las ideas antiimperialistas del PSR y las incorporaron a su repertorio.

Tercero, la principal inspiración de los comunistas en cuanto a la teorización sobre el imperialismo es Vladimir Lenin. *Imperialismo, fase superior del capitalismo* y el análisis que allí se presenta, fue el referente clave de los miembros del PCC para plantear análisis no sólo económicos, sino políticos, culturales, educativos, entre otros. El imperialismo se convirtió en una forma de leer la realidad social y económica del país. La comprensión y el contenido del imperialismo se mantuvo a lo largo de años y se utilizó para el análisis de múltiples temas.

Cuarto, la importancia del antiimperialismo como *habitus* no se limitó a la investigación y análisis realizados por los comunistas colombianos. Por el contrario, el *habitus* antiimperialista tuvo un lugar importante en las lecturas y el significado que los militantes del PCC le dieron a diversos eventos. También fue un elemento primordial en la acción política planteada por el PCC, en la medida en que, desde su fundación, el PCC le apostó a la lucha antiimperialista y este se configuró como su principal enemigo.

El imperialismo ha sido uno elemento central en la comprensión de la realidad social de los miembros del PCC durante décadas. Además, se constituyó como un *habitus*, pues su uso en el lenguaje se convirtió en una disposición de comportamiento y también en una estructura de pensamiento incorporada desde el campo que le dio sentido al universo social. Esta experiencia de adquirir una forma de respuesta que es coherente al campo, pero que al mismo tiempo le da sentido y se mantiene a lo largo del tiempo, es propiamente la forma en la que se construye el *habitus*. Incluso, es posible arriesgarse a decir que la incorporación del antiimperialismo como lugar de sentido se constituyó como disposición en el sentir de los miembros del PCC.

REFERENCIAS

- Archila, M. (2009) *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, Ediciones Antropos Ltda.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo. https://www.academia.edu/36325392/Bourdieu_respuestas_por_una_antropologia_reflexiva_pierre_bourdieu
- Buenaventura, N. (1969). Proletariado agrícola. *Estudios Marxistas*, (1), pp. 6-42.
- Buenaventura, N. (1969). Movimiento obrero: líder agrario. *Estudios Marxistas*, (2), pp. 6-58.
- Buenaventura, N. (1977). Escuela y sociedad en Colombia. *Estudios Marxistas*, (14), pp. 48-63.
- Caviedes, S. (1974). INEM y neocolonialismo en la reforma educativa. *Estudios Marxistas*, (6), pp. 79-104.
- Centro de Estudios Anteo Quimbaya. (1973). Formación del capitalismo en Colombia. *Estudios Marxistas*, (4), pp. 43-96.
- Centro de Investigaciones Marxistas (CIM). (1970). “Conciencia de clase” en obreros del Valle del Cauca. *Estudios Marxistas*, (3), pp. 13-48.
- Cobo, G. (1969). Urbanismo y marginalidad. *Estudios Marxistas*, (1), pp. 100-109.
- Galvis, E. (1974). El endeudamiento nacional. *Estudios Marxistas*, (5), pp. 107-142.
- Jaramillo Restrepo, S. (2021, julio-diciembre). Hacia un mapa de revistas de la nueva izquierda intelectual colombiana surgida en los años 60. *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*, 48(2), pp. 320-370. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/95664/79445>
- Lenin V. (s. f.). *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Fundación Federico Engels. https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf
- López, J. (1977). Entrevistado por Néstor Miranda Canal y Gustavo Pérez. *Estudios Marxistas*, (14), pp. 112-122.

- Medina, M. (1980). *Historia del Partido Comunista de Colombia*. CEIS.
- Moreno, E. (2021). Del río Magdalena al río de La Plata: dos casos de circulación y recepción de las ideas de izquierda en las primeras décadas del siglo xx. *Estudios Ibero Americanos*, 47(1), pp. 1-19. <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2021.1.35173>
- La unidad de las izquierdas, el primer paso hacia el frente anti-imperialista. (6 de febrero de 1964). *Voz proletaria*, p. 1.
- La 'Alianza' es un vehículo de la explotación imperialista. (16 de enero de 1964). *Voz proletaria*, p. 11.
- No más ladrones y asesinos imperialistas. (s. f.). <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/18246?locale-attribute=en>
- Oviedo, A. (1977). Maoísmo y trotskismo en Colombia. *Estudios Marxistas*, (14), pp. 86-111.
- Pécaut, D. (1985.) *Orden y violencia. Colombia 1930-1954*. Siglo Veintiuno Editores.
- Silva Colmenares, J. (1982). Dependencia y desarrollo medio en Colombia. *Estudios Marxistas*, (20), pp. 36-49.
- Urbano, J. (1970). Urbanización y acción comunal. *Estudios Marxistas*, (3), pp. 87-102.
- Vega, R., Núñez, L., & Pereira, A. (2009). *Petróleo y protesta obrera: La Unión Sindical Obrera (USO) y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo
- Vieira, G. (1977). La táctica leninista del Partido Comunista de Colombia. En: *Política y revolución en Colombia*, pp. 7-20. Ediciones Alcaraván.